

LOS LAICOS EN UNA IGLESIA SINODAL

Tres son los aspectos que reavivan la sinodalidad: en primer lugar, la escucha, es decir, la sensibilidad y la apertura a las opiniones de los otros. Escuchar es tanto más importante cuanto más se asciende en la jerarquía. El segundo aspecto es la corresponsabilidad, porque el caminar juntos no puede acaecer sin la corrección fraterna que purifica a la Iglesia de los errores y la hace avanzar. El tercer aspecto es la participación de los laicos que, como miembros de pleno derecho de la Iglesia, están llamados a expresarse y a hacer sugerencias. No solo deben ser acogidos, también deben ser escuchados. Este es el rumbo marcado por el Concilio Vaticano II, pero todavía poco seguido.

Sinite, 187 (2021) pp.111-133

Introducción

El concepto de sinodalidad encierra una metáfora que describe la identidad de la Iglesia como pueblo de Dios en camino, en peregrinación hacia el Reino, subrayando la común dignidad de todos los cristianos y su corresponsabilidad en la misión en razón de la gracia bautismal, que es el principio básico de la comunión. En palabras del papa Francisco: “El camino de la Iglesia es éste: reunirse, unirse, escucharse, discutir, rezar y decidir. Y esta es la llamada sinodal de la Iglesia, en la que se expresa la comunión de la Iglesia”.

Con todo, este término también suscita celos o sospechas: ¿estamos ante una nueva palabra talismán, como antes lo fueron pueblo de Dios o comunión? ¿Es el atri-

buto “sinodal” una nueva propiedad de la Iglesia junto a las notas de unidad, santidad, catolicidad y apostolicidad? ¿Qué relación hay que establecer entre colegialidad y sinodalidad? ¿No socava este concepto la función de la autoridad del ministerio jerárquico *iure divino*? ¿Es el retorno del conciliarismo eclesial o del populismo? En suma, ¿qué decimos cuando decimos sinodalidad?

La experiencia sinodal encuentra su fundamento en la llamada “asamblea” o “concilio” de Jerusalén (Hech 15,1-30). Esta institución, como asamblea de los obispos, conoce ya un florecimiento esplendoroso a lo largo del siglo II. La asamblea de Jerusalén es un elemento cumbre de los Hechos de los Apóstoles y un momento importantísimo en la vida de la Igle-